

Clásicos al día Acompañados del burócrata Patissot callejamos por un París en plena ebullición

Paseos con Maupassant



Guy de Maupassant
Los domingos de un burgués en París
Traducción de Manuel Arranz

PERIFÉRICA
136 PÁGINAS
15,50 EUROS

ADA CASTELLS

Para entenderlos: la estructura de este texto de Guy de Maupassant es similar a la de libros como *Cándido* de Voltaire o, en un salto en el tiempo, a *Yo serví al rey de Inglaterra*, de Bohumil Hrabal. Se trata de crear un personaje peculiar e incitarlo a vivir aventuras capítulo a capítulo. En este caso, tenemos un funcionario parisino, poco vivido, a quien el médico prescribe ejercicio. Como es bastante hipocondríaco y teme ser víctima de un ataque de apoplejía, lo sigue a rajatabla. Descartadas la práctica de esgrima y boxeo, por motivos que comprueba en propia piel, decide pasear por los alrededores de la ciudad. En cada salida vive una experiencia distinta al encontrarse con personajes que, poco a poco, le muestran la complejidad de una vida que él, ingenuamente, creía controlada. Con eso ya tenemos un nivel de lectura, el argumental y, por lo tanto, el más sencillo. Pero no olvidemos que el autor es Maupassant... Naturalmente, en las historietas aparece el retrato de una época, la de los primeros tiempos de la República. Al inicio, el personaje es un súbdito fiel del emperador e, incluso, mimetiza su aspecto físico. Esta obsesión por parecerse al emperador acaba reportándole beneficios laborales, ya que sus jefes en el ministerio, aunque se rían de él, aceptan subirle el sueldo. Cuando cambian los aires y triunfa la revolución –poca broma, que es la francesa–, todo el mundo cambia de camisa. Nuestro hombre también. Así, se convierte en un burgués tricolor que va cantando la marselesesa cuando la ocasión lo requiere.

Además del retrato del ambiente político, Maupassant habla de la situación de la mujer. A lo largo del libro, ya hemos visto retratos de personajes femeninos con la mala leche misógina característica de la época, pero en el último capítulo, el autor coloca al protagonista en una reunión de feministas muy elocuente.

Las escenas de un París en ebullición, Maupassant nos las brinda con el mejor humor y una mirada que deja bien retratada la condición humana, tal como saben hacer los grandes maestros. Para empezar, la descripción del protagonista hierve de ironía: el señor Patissot es un hombre lleno de esa sensatez que ralla la estupidez, según se nos dice. Y más ejemplos: uno de los personajes rechaza el sufragio universal al calcular que en Francia hay once mil doscientos cinco hombres inteligentes, sumados a un ejército de mediocres y a una multitud de imbéciles. Y nos dice que en otros tiempos todo era mejor porque cuando uno no sabía qué profesión escoger se hacía fotógrafo y no diputado. Cómo han cambiado los tiempos... o no. |

Imagen del escritor francés Guy de Maupassant
GETTY IMAGES

Narrativa Javier Pérez Andújar parodia los ambientes catalanes durante la época franquista, y la transición con la dimisión de Adolfo Suárez

Una vieja y pesada carga

Javier Pérez Andújar
Catalanes todos

TUSQUETS
334 PÁGINAS
19 EUROS

JORDI AMAT

Es imposible no troncharse de risa con la tira de pasajes de esta novela humorística, ambientada sobre todo en la Barcelona del franquismo, que ha escrito Javier Pérez Andújar. Se nota que su autor es filólogo y conoce la tradición del humor en literatura. Desde los incontables juegos de palabras marxistas (de Karl Marx, *of course*) hasta escenas de delirante ciencia ficción (con un Franco, por ejemplo, en estado paranoico), con incursiones en lo soez (el bebedor de orina ajena empapada en pan), multitud de recursos se ponen en juego para construir un esperpento gamberro –oh, Valle-Inclán; oh, Mendoza– que, con el estruendo de la carcajada, pretende refrescar a lo bestia un capítulo del pasado reciente cuyas ruinas parecen no reclamar herederos ni, como señalaba Sergio

cia una elite burguesa y aristocrática que transitaba con desparpajo por las crónicas sociales que en la prensa daban noticia de bodas, bautizos y comuniones. Pero el humor, como sucede con los aciertos en este género, es el maquillaje para borrar una mueca de honda tristeza y desazón. Porque *Catalanes todos* –un libro algo caótico, quizá en exceso alargado– es un retablo grotesco donde hay gente que gana y que pierde y donde sobre todo señala a la gente que siempre gana (un Porcioles, un Piqué), un nodo satírico escrito desde el desconcierto de saberse heredero de una memoria hoy volatilizada (la de su anterior *Paseos con mi madre*), desde la inadaptación perpetua a la sociedad que conlleva la pobreza (punto de vista que explica un artículo reciente de Pérez Andújar, “Ser españoles es de pobres”, ametra-



La cantante Salomé con el alcalde de Barcelona José María Porcioles en los años sesenta
CARLOS PÉREZ DE ROSAS

Vila-Sanjuán aquí mismo hace unas semanas, interesar demasiado a los historiadores locales: el franquismo catalán.

Fruto de la reescritura de un libro anterior –recuento de las 15 visitas de Franco a Catalunya a partir de la hemeroteca–, la novela ríe mostrando la convivencia desprecupada de una parte muy considerable de la ciudadanía catalana con la dictadura y sobre todo la alegría con la que vivía en esa circunstan-

llado, con algo de razón, por la hegemonía soberanista que no deja pasar una).

Esta inadaptación la ejemplifica más que nadie uno de los tipos que dan continuidad al encadenamiento de escenas: Juanito Oliva, excombatiente mutilado que perdió la pierna en la prórroga de la guerra y que, a pesar de la victoria de su bando franquista, vivirá, de entrada sin rechistar, permanentemente en la derrota humana. El ti-